

Aventura o el encuentro con el enemigo invisible.

Después de cuatro semanas de confinamiento, me he aventurado a salir, de manera obligada. He cogido un bus, después un tranvía, para terminar caminando por un barrio de Zürich, buscando ~~en~~ el buzón de correo donde debía dejar el H\$, con cierto material.

Hasta entonces no había salido más allá de la periferia en la que me he movido hasta ahora. Caminatos con Felicia, mi Golden Retriever. De mi casa hacia el bosque - bosque - y de regreso. Nada más, ni siquiera a hacer las compras en el supermercado.

Apenas salí de mi barrio, sentí algo de temor, de miedo de encontrar un "algo", un no sé qué distinto,

(1)

Como si el salir de mi radio me dejara al
dehuido y me hiciera más vulnerable, el
blanco del enemigo invisible, al que hasta
ahora no había visto ni escuchado pero del
que a diario se habla.

Quería o tenía que salir de casa, a la
aventura? Más bien lo último. Pero al
mismo tiempo quería ver, sentir, oler y experimen-
tar otros ambientes, otros barrios. Sentía
también mucha curiosidad por ir en el
tranvía, por mirar otras calles, otros
escenarios, al mismo tiempo sentía una
sensación extraña. Sentía al enemigo en
el aire.

Ví a mucha gente: jóvenes, viejos, familias,
parejas por las calles, meno en el
transporte público.

Y así como llegué a mi destino,
así me devolví a casa hasta ahí llegó
mi aventura.

Paicuy Pendo
Zurich, 19 20. abril 2020